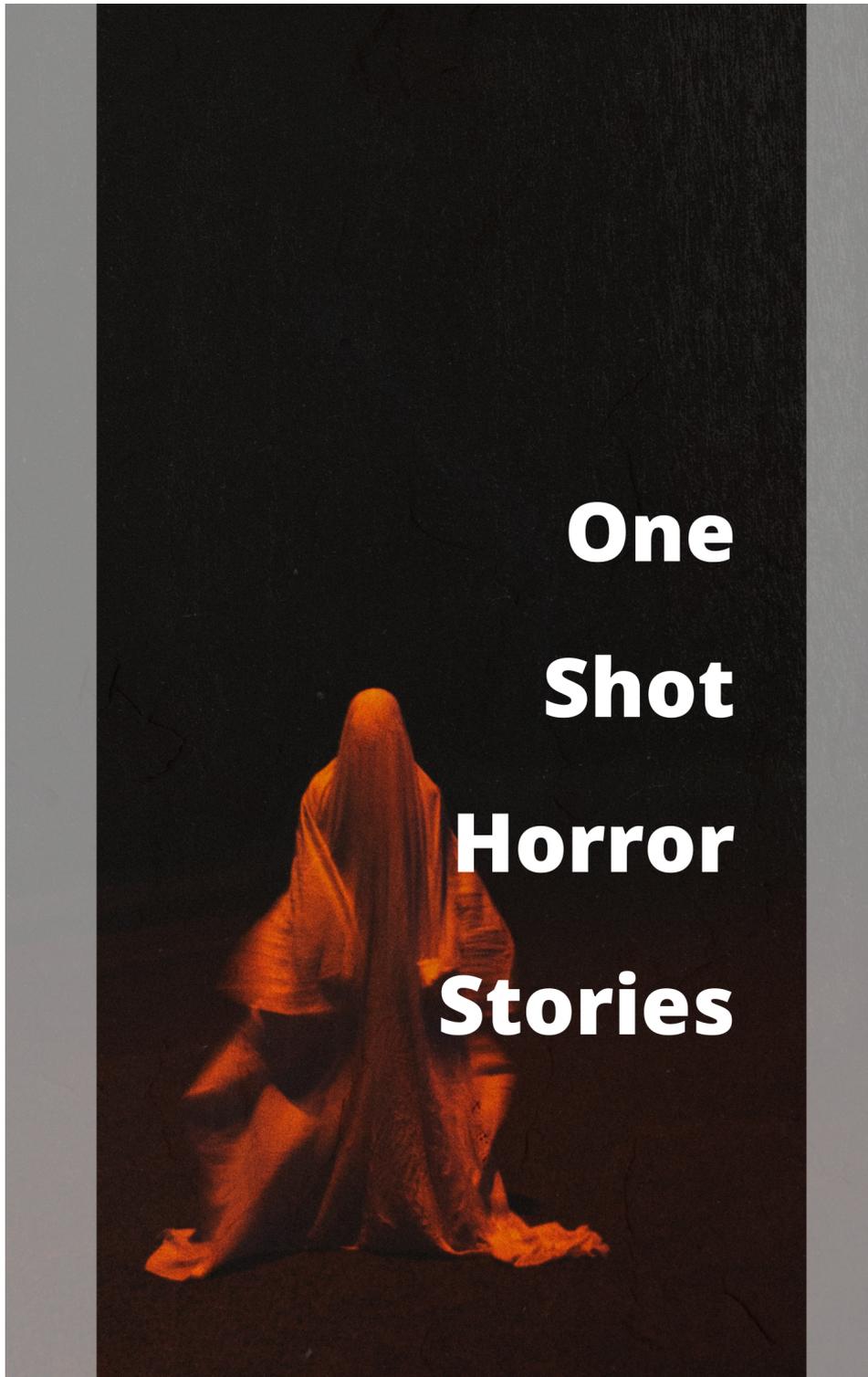


One Shot Horror Stories Tomo I

Daniel Pastor



Capítulo 1

Sombra en la Oscuridad

En una casa oculta en la profundidad de un callejón. Una casa con sus paredes carcomidas por la polilla y sus quiciales roídos de un color bermejo. Allí entre el crepitar y el crujir de la madera, allí en esa desolación tétrica se dice que habita un ente informe y oscuro, oculto entre la densidad de las sombras y la oscuridad.

El más valiente o el más feroz, el que osa entrar en los dominios de dicho espectro voluntariamente ha cedido su alma al tormento, al terror mortal. En pozo se ha echado de cabeza y hora de muerte ha puesto a su corazón.

¡Ay!

Libra Dios mío las almas ingenuas.

Merodeando en las sombras, con paso sigiloso y mirada de ultratumba, en un parpadeo, por el rabillo del ojo lo verás. La silueta quizás, la sombra y nada más. Ruega no haberlo visto y no sufrirás, ruega no haberlo visto y quizás vivirás, sépase que nadie que lo haya visto ha vuelto jamás, sólo una gélida piel, una cara de pánico y un corazón reventado de horror.

—¿Quieres jugar?

En un susurro te hará sobresaltar, con su aliento te hará sentir escalofríos en todo tu cuerpo, una gota de sudor frío recorre tu espalda y esto apenas acaba de comenzar.

Mira hacia atrás, mira hacia adelante, a los lados. Grita, cruje los dientes, nadie te ve y nadie te oye, tu corazón está en sus manos.

La sombra saborea tus miedos, lame la comisura de sus labios sintiendo el latir de tu corazón, esa ola de horror que está a flor de piel.

Sus manos juegan nerviosamente, ansiosas de devorar apetitoso bocadillo, una orden de terror nocturno y de guarnición, escalofríos y sofocamiento.

—DESPIERTA — exclama una voz susurrante.

—Sí, despierta. — Repite ahora más cerca que percibes su aliento en tu oído —Aquí estoy.

Tu cuerpo yace inerte, gélido de pánico.

—Despierta alma despavorida. Que mis dientes hagan crujir tus tuétanos, que mi lengua sorba cada gota de sangre y que mis vísceras te consuman hasta el averno. Desfallece corazón hasta tu último palpitar. Ahora eres mío, ahora es tiempo de jugar en la sombra y la oscuridad.

En una casa oculta en la profundidad de un callejón. Una casa degradada, con sus paredes carcomidas por la polilla y sus quiciales roídos de un color bermejo. Allí entre el crepitar y el crujir de la madera, allí en esa desolación tétrica se dice que habita un ente informe y oscuro, oculto entre la densidad de las sombras y la oscuridad.

El más valiente o el más feroz, el que osa entrar en los dominios de dicho espectro voluntariamente ha cedido su alma al tormento, al terror mortal. En pozo se ha echado de cabeza y hora de muerte ha puesto a su

corazón.

¡Ay!

Libra Dios mío las almas ingenuas.

Merodeando en las sombras, con paso sigiloso y mirada de ultratumba, en un parpadeo, por el rabillo del ojo lo verás. La silueta quizás, la sombra y nada más. Ruega no haberlo visto y no sufrirás, ruega no haberlo visto y quizás vivirás, sépase que nadie que lo haya visto ha vuelto jamás, sólo una gélida piel, una cara de pánico y un corazón reventado de horror.

—¿Quieres jugar?

En un susurro te hará sobresaltar, con su aliento te hará sentir escalofríos en todo tu cuerpo, una gota de sudor frío recorre tu espalda y esto apenas acaba de comenzar.

Mira hacia atrás, mira hacia adelante, a los lados. Grita, cruje los dientes, nadie te ve y nadie te oye, tu corazón está en sus manos.

La sombra saborea tus miedos, lame la comisura de sus labios sintiendo el latir de tu corazón, esa ola de horror que está a flor de piel.

Sus manos juegan nerviosamente, ansiosas de devorar apetitoso bocadillo, una orden de terror nocturno y de guarnición, escalofríos y sofocamiento.

—DESPIERTA — exclama una voz susurrante.

—Sí, despierta. — Repite ahora más cerca que percibes su aliento en tu oído —Aquí estoy.

Tu cuerpo yace inerte, gélido de pánico.

—Despierta alma despavorida. Que mis dientes hagan crujir tus tuétanos, que mi lengua sorba cada gota de sangre y que mis vísceras te consuman hasta el averno. Desfallece corazón hasta tu último palpitar. Ahora eres mío, ahora es tiempo de jugar en la sombra y la oscuridad.

Capítulo 2

El Acosador Siniestro

Esa noche de verano el calor era sofocante y cuando me desperté la oscuridad aún podía palpase. Ahí encerrado en mi cuarto, sudoroso y sediento, tuve esa extraña sensación de que alguien me observaba a través de la ventana de mi habitación. Mi corazón resonaba dentro de mi caja torácica rimbombante y yo maldecía dentro de mi mente rogándole que se calmara mientras argumentaba toda clase de excusas para apaciguarme.

No, en realidad no había visto nada. Sólo era esta extraña sensación que me había invadido el cuerpo tomándome por sorpresa.

Mi mente parecía tener una buena imaginación, porque pronto me encontré pensando en esta imagen que se proyectaba dentro de mis pensamientos. Un rostro casi irreconocible por la densa oscuridad. Pero lo que más se destacaba era aquellos ojos enormes fluorescentes cuyo color semejaba el ámbar o el topacio.

Al meditarlo con el mayor escepticismo posible me he convencido de que he sido víctima de una mala jugada de mi mente. Simplemente no he podido distinguir entre un sueño y la realidad y he acabado por darme un susto.

-

Después de un día ajetreado he vuelto a reposar mi cabeza sobre la almohada sin ningún recuerdo de aquel sueño misterioso. Me he desplomado sobre la cama y por fin puedo relajarme un poco, pero siento una gran opresión como si alguna masa invisible pesara sobre mi cuerpo.

Esta vez desperté sudando frío y la piel erizada, juraría que lo he visto parado frente a mí (si es que se puede decir que algo como eso puede estar de pie) con sus dos lumbreras espectrales observando fijamente como mirándome, pero sin mirarme, es difícil de explicarlo.

-

Otra noche más y al parecer estas visiones se han vuelto rutina.

No he tenido más opción que empezar a tomar pastillas para dormir y convencerme que son solo alucinaciones debido a la fatiga y al aislamiento

que nos han sometido por culpa de esta cuarentena.

Dormí tranquilamente por primera vez y todo sería magnífico hasta que fui interrumpido por un escalofrío inconcluso cuando sentí el aliento de alguien o algo sobre mi nuca y me he levantado de un salto para encontrarme con mi cama vacía, ni una señal de que alguien más hubiese estado acostado conmigo.

-

Hoy ha sucedido algo espeluznante, me he quedado dormido sin querer en el trabajo.

Debido a la falta de sueño en casa, y ni hablar de que ya no me siento seguro en ella, he tomado la decisión de empezar en el turno de noche.

Han sido solo unos segundos cuando mis párpados se han obsesionado con apagar la luz del exterior y nada podría haber sido mejor remedio para mi somnolencia cuando he sentido algo posarse sobre mi hombro y me ha sobresaltado de tal modo que me caí del asiento sobre mi espalda.

Mi único refugio ha sido la cafetería, el lugar con mayor iluminación durante las noches.

-

Al principio trate de forzarme a dormir, ahora temo incluso de pestañear y quedarme dormido.

No me siento seguro ni en casa ni en la oficina, así que me he sentado en una banquilla de un parque junto a la fuente de luz más cercana.

Mi visión se torna borrosa y siento mi cabeza cayendo lentamente hacia adelante cuando de pronto lo he visto, esa silueta sombría está parada frente a mí y ¿qué es eso? ¿qué es esa sonrisa macabra?